

cuchilladas y á tiros los del barrio del Cristo con los del Monserrate.

Se vengan unos de otros con ensañamiento. Si muere uno de ellos á manos de un rival, sus amigos ya cuidan de matar al que le asesinó.

El ódio y las represalias se heredan entre aquella gente, que suele tener por cuartel general la isla de Pinos cuando las autoridades protegen á los hombres de bien de las asechanzas de los bribones, cosa que no siempre ha sucedido.

Los negros de nación, es decir, los negros viejos, los importados á Cuba á principios de siglo, abominan á los ñañigos.

En la Habana abundan los negros de 80 á 100 años, y algunos tienen más de 120.



LII.

Un banquete en el Casino Español.

Gran honor fué para la Comisión científica, y así lo entendió ésta, el que le dispensó el Casino Español de Cuba en la noche del 27 de Abril.

El salón-biblioteca había sido transformado en magnífico comedor, cuya mesa, por lo lujosamente decorada, por la riqueza de su servicio y por lo espléndido del *menú*, parecía más bien destinada á personas de régia estirpe que á las modestas que componíamos la Comisión agasajada.

El fotógrafo Sr. Colner, el más justamente reputado de la Habana, había colocado en uno de los testers del salón, con beneplácito de la Junta directiva del Casino, nuestros retratos.

Frente á la presidencia de honor había un gran cuadro representando á Colón.

Los brándis fueron entusiastas, distinguiéndose por su elocuencia los de los Sres. Chía, Romero y Mas y Oset. Los inició el dignísimo señor presidente del Casino, señor mar-

qués de Pinar del Rio, encomiando á la Comisión que, secundando el rasgo que tanto enaltece al Marqués de Campo, habia llevado el nombre de España al Istmo de Panamá.

Brindamos, atendiendo indicaciones de nuestros compañeros, por el Casino Español, por aquel patriótico instituto, baluarte inespugnable, en cuyos muros se estrellan los proyectiles lanzados por los que pretenden aniquilar la obra de Colón, dando á España un nuevo mundo; por la hermosa ciudad de la Habana, la primera siempre en enviar sus socorros y sus consuelos á la madre patria cuando las inundaciones arruinan á Murcia, los terremotos destruyen á Andalucía y el cólera diezma los habitantes de la Península, y que, olvidándose de sus propias necesidades y de la aflictiva situación económica en que se encuentra, se apresura, cuando la paz puede alterarse por dificultades exteriores, no solo á artillar sus costas, si que tambien á ofrecer vidas y haciendas para salvar el decoro nacional.

Brindamos también por todos los actos patrióticos realizados por el Casino Español y pueblo habanero.

Aprovechó el Sr. Chía las frases que habíamos pronunciado para improvisar un discurso notabilísimo, pintando con vivos colores la desdichada situación de Cuba y evidenciar que no era dinero sobrante el que la Antilla enviaba á la Península en circunstancias tristes para la patria, sino parte de aquél que la isla necesitaba para sus más sagradas é imperiosas atenciones.

Expuso la necesidad de que llegase á oídos del gobierno y de los altos poderes del Estado las anomalías que allí se advierten, y que colocan á la isla en una situación que exige pronto y eficaces remedios.

El Sr. Testar brindó por la prensa peninsular y cubana y por la nacionalidad española, extendiéndose en luminosas consideraciones filosóficas sobre el concepto de la patria.

El Sr. Romero, orador facilísimo, hizo brillantes alusiones

á los servicios prestados al país por el Casino Español, encomiando á la vez por los suyos á la Comisión científica española. Terminó brindando por los 80 millones de habitantes que hablan el idioma de Cervantes.

El Sr. Mas y Oset habló en términos elocuentes sobre la importancia de nuestras Antillas y archipiélagos, declarando que, como buen catalán y por consiguiente buen español, sintió inmenso júbilo al tener noticia del acto que se proponía realizar el Marqués de Campo, y que para honra suya y gloria de España se había llevado felizmente á cabo.

Expresó su deseo de que tenga muchos imitadores quien tan altas muestras ha dado de su generosidad y de su patriotismo.

El Sr. Avenza brindó por la Comisión española, infatigable en el cumplimiento de su deber durante los ocho días que había permanecido en las obras que se practican en el Istmo, sin que lo mortífero del clima y el sol abrasador que dominaba en las horas de su visita al Canal, fueran obstáculo para que cumpliera su cometido, figurando en primera línea el ilustrado presidente de la misma, señor brigadier Sanchiz. Brindó por España, la primera en contribuir en todas ocasiones al impulso de la civilización, y terminó afirmando que si nuestro país contara con tres hombres como el Marqués de Campo, se levantaría de su postración, y á la anémia que la consume seguiría una época fecunda en veneros de riqueza.

El brigadier Sanchiz dió las gracias al presidente y Junta del Casino por la fiesta con que nos honraba, y á los señores que habían tenido la amabilidad de dedicarnos frases laudatorias y de elogio al iniciador de la expedición. Manifestó que la Comisión, á la par que las obras, había estudiado los medios de desarrollar el comercio entre España y las Américas; que conocía las necesidades del comercio y que, apreciándolas, podría en breve plazo indicar los derroteros que á su juicio debe seguir.

El Sr. Corzo, director de *La Patria*, brindó por el iniciador del banquete y por la Comisión científica.

El Sr. Ruival pronunció un caluroso brindis felicitando al Marqués de Campo por haber demostrado á los demás países que no se ha concluido en España la raza de los héroes y de los génios comerciales. «Si fué voluntario el olvido de Lesseps, dijo, ya se habrá persuadido de que hizo mal.»

El Sr. Balcells, consignatario del Marqués de Campo en la Habana, hizo resaltar en un sentido brindis los móviles desinteresados que guiaron á dicho opulento naviero al fletar 24 vapores que navegasen por todos los mares, contribuyendo al desarrollo del comercio universal. Entonces, como ahora—dijo,—solo una idea le animó en su atrevida empresa, la de su acendrado amor á la patria.

Cerró los brindis el catedrático de la Universidad de la Habana Sr. Ferráz, quien con su habitual elocuencia evidenció, apoyándose en el rasgo patriótico del benemérito Marqués, cuánto puede la iniciativa particular. Brindó por que tenga imitadores su nobilísima conducta, y terminó haciendo votos para que una liga de insignes patricios logre abrir otro Istmo, el que impide que la cultura y el progreso moderno se extiendan en la medida que fuera de desear.

La música, que amenizó la fiesta, retiróse al comenzar los brindis y ocupó su estrado una excelente y numerosa orquesta. Había llegado el momento de pasar al magnífico salón de baile.



LIII.

Un baile en el Casino Español.

Para narrar esta brillante fiesta es incompetente nuestra pobre pluma; necesitaría el talento descriptivo de Espronceda, que en cuatro gráficos rasgos pintaría aquel extenso salón de dos espaciosas naves, formando un ángulo al coincidir por sus extremos, su lujoso y bien dispuesto decorado y aquella espléndida iluminación, cuyas radiaciones parecían hacer competencia al hermoso grupo de soles á quienes servía; sería preciso toda la inspiración de Zorrilla para retratar la incomparable belleza de aquellas habaneras, en cuyos rostros puso Dios todo el candor y la hermosura del género humano: solo diremos que ningún casino, ni sociedad española, ni acaso europea, logrará reunir cúmulo tal de belleza, de lujo y de elegancia.

Qué animación! Qué prodigalidad de encantos! El brillar de las joyas, el gayo conjunto de los tornasoles y colores de las esmeradas *toilettes*, el crujir de las sedas, las armonías de la numerosa y afinada orquesta, el movimiento constante

de las rendidas parejas, todo, en fin, constituía un espectáculo maravilloso de alegría y de placer.

Hé aquí los nombres de las señoras y señoritas que vimos en tan brillante reunión:

Marquesa de Pinar del Rio y su bella hija Josefina, vistiendo la primera traje de moiré color de paja con encajes y plumas, luciendo valiosos prendidos y diadema de brillantes, y *toilette* de pelo de cabra, color salmón, rameado y encajes crema la segunda.

D.^a Carolina Villanueva de Gonzalez, de encaje blanco con visos de raso color rosa y magnífico prendido de brillantes

D.^a Pilar Verdugo de Arazoza, traje de brocado color plomizo, plumas, encajes y aderezo de brillantes.

Cristina y Conchita Vega (muy bonitas), azul pálido y blondas crema.

Teresita Hernandez, blanco, encajes y flores.

Señora de Miranda, brocado blanco y chaquetilla á la americana, color cardenal; su señora hermana, la bella y simpática Adelita, raso color acero.

Pepilla y Conchita Tejedor, encaje crudo con chaquetilla á la americana, raso rosa pálido.

Señora de Fleitas, raso azul celeste y blondas crema.

María Isabel Peñarredonda (preciosa), corpiño terciopelo carmesí adornado de abalorios dorados, falda de faya crema con bordados primorosos.

Señora de Ruival y Joaquinita Miramontes (muy bonita), trajes claros elegantísimos.

Señoras de Avenza, raso blanco con cabos de terciopelo negro.

Señora de Felú, raso negro con pasamanería.

Señora de D. Perfecto Faes, raso acero, blondas negras.

Señorita de Lasso de la Vega (lindísima), encajes crudos con visos azul pálido.

D.^a María del Villar, ñaño blanco con adornos raso azul.

D.^a Juana Martínez y su bella hija, raso negro la primera y blanco y azul pálido la segunda.

Srta. Matilde Perrean y Hortensia Vortonse, blanco y azul.

Señoritas de Barrols (Josefa y Caridad), raso gris y plata.

D.^a Antonia Calleja y su graciosa hija Natalia, raso cardenal.

D.^a Laura Mendivo de Prieto y señora de Font, raso azul, y su hermana D.^a María Golozabal, raso cardenal.

Dolores y Tomasita Bances, muselina blanco con viso azul pálido.

D.^a Constancia Rodríguez, brochado negro.

Señora de Bermudez de Riva, azul pálido y encajes crema.

María de Cárdenas, nisó acero con adornos blancos.

Señora de Viña, raso azul con encajes crudos.

Ursula Capó, rosa pálido con encajes blancos.

Antoñita Trobelsa, raso azul pálido con perlas.

Dolores Cristina y Francisca Arias, azul con encajes blancos.

Amalia Peña, idem id.

D.^a Gertrudis Rodríguez y su agraciada hija Benita, azul marino.

Mercedes Rodríguez, azul, blondas crema y plumas.

María Cardin, idem id.

D.^a María Teresa Valverde de Faes y su bella hermana, faya color salmón con encaje crudo y plumas (elegantísimas).

Elena Cármen y Amelia Montes, brocado azul pálido y encajes crudos.

Señoritas de Ortiz (Ana) y Texidor, brochado celeste con abalorios blancos.

Josefina y Clementina Becoulloc, raso azul y negro, respectivamente.

Luisa y Concha Amado Salazar, rosa con encajes blancos y prendidos de flores.

- Cármen Perez, brochado azul pálido.
 D.^a Josefa Bedoya, idem id.
 María Teresa Lopez, blanco.
 María Luisa Fauria, raso cardenal con cabos blancos.
 Señora de Amad de Tremols, brochado negro con pasamanería.
- Cármen y Tula Pairol, blanco con visos azules.
 Señora y señorita de Entralgo, acero brochado con encajes blancos.
- Guillermina Rodriguez, rosa pálido.
 Ana Josefina de la Torre de Rodriguez, blanco con encajes.
 D.^a Nicolasa Hernandez de Díez y su hija Clotilde, brochado blanco con encajes y faya color salmón, respectivamente.
 Ana Carregano, blanco con adornos cardenal.
 María Gonzalez, traje claro.
 María Luisa Lubian Gio, lila pasamanería y encajes negros.
 D.^a Joaquina Fernandez y su bella hija Cármen, cardenal, blondas crudas, granadina con cabos blancos y crema.
 Cristina Zayas de la Vega, crema.
 María Teresa Santa Cruz de Ormachea y su hermana, raso azul pálido y encajes crema.
 Angelina Lastra, brochado blanco.
 Mercedes Turpianes Sotolongo, azul pálido y encajes crema.
 Ana Luisa Ramos, rosa pálido.
 Juana Orbea (muy hermosa), muselina blanca.
 María Verona (preciosos ojos), rosa pálido.
 D.^a Adela Burguimero de Juarrero, encaje crudo.
 María Rosario Valdés (muy bonita), brochado rosa.
 D.^a Mercedes Sanchez de García y su hija Soledad, encajes crema con visos azul claro.
- Vestian elegantísimos trajes la señora de Martel de Bedia y su hija Cármen, Consuelo y Clotilde Caiñas, Adela Rentería de García, Blanca Perez de Catalá, Pulgarón, Ocejo, Aguirre, Fernandez de Hoz, Rojo y Sojo, Buillón y Fontecha.

Del sexo feo, llamaba la atención por su traje el secretario del consulado general de China en la Habana, Tan Kin Chon, funcionario ilustradísimo y muy amante de España, cuya lengua habla con corrección y cuyas costumbres sigue en todo aquello que sus creencias no se lo impiden.

Estaban también en el baile, entre otras muchas personas distinguidas, el Gobernador civil, el marqués de Pinar del Rio, marqués de Lagunillas, Arazosa, Blanco Valdés, Avenza, Fleitas, Cuesta, Soglar, Rojo, Vivanco, Maseda, Sarguin, Gomez Acebo, Gonzalez Ruiz, Triay, Peña, Tremoles, Vega, Centelles, Testar, Faes, Alonso, Martinez de Velasco, Alfonso, Costa, Suarrero, Martinez y Calleja.

La Junta del Casino obsequió á las señoras y señoritas con dulces, helados, lindos *bouquets* y preciosos cromos con el programa de fiesta tan brillante. Esta terminó á las dos de la madrugada.



LIV.

Una velada musical.

No solo las corporaciones más importantes de la capital de la Antilla agasajaron á la Comisión peninsular que visitó las obras del Canal; también fué honrada con fiestas de familia, entre las cuales es digna de especial mención la celebrada en casa del director de *La Gaceta* de la Habana, Sr. Arazoza.

En sus salones se reunió en la noche á que nos referimos un buen número de personas distinguidas, entre las que figuraban damas bellas y elegantes.

Inició la fiesta la Srta. Sicouret (D.^a Angelina), interpretando admirablemente al piano *El Cocuyé*, pieza compuesta de aires cubanos por Gosstehall, y la polonesa en *lá* bemol de Chopin.

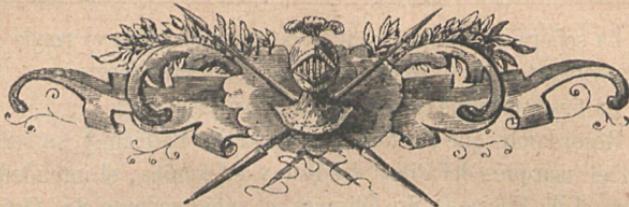
El laureado pianista D. Ignacio Cervantes tocó magistralmente un *Potpourri* de aires nacionales, composición suya, y en unión de su esposa varios danzones del país, también compuesto por tan excelente maestro.

Rafaelito Arazoza cantó con su señora madre, artista de corazón, un duo de Campana, «Yo vivo i t' amo», y unas seguidillas.

La señora de Arazoza cantó con gran maestría el rondó de *Generéntola* y el rondó final de *Lucrecia Borgia*.

La fiesta terminó con un animado baile.

Recordamos que asistieron el brigadier Balbiani y su señora, el marqués del Pinar del Rio y su familia, el intendente general de Hacienda Sr. Olivares, el subintendente Sr. Ortiz, el contador Sr. Izquierdo, los cónsules de Francia y de Inglaterra, el subdirector de la Guardia civil Sr. Suero y familia, el Sr. Martínez Sanz y señora, el juez del distrito del Pilar Sr. Martínez Grau y señora, brigadier Ainza, señoras y señoras de Gil del Real, de Gonzalez Ruiz, de Avenza, Verdugo de Gomez, Gallardo, Eleizegui, Dominguez, Carvajal, Ortiz de Céspedes y Giró, el Sr. Fontán, ministro del Tribunal de Cuentas; el Sr. Melero, director de la Academia de Pintura, y los Sres. Urzaiz, Becquer, Triay, Nuñez, Costa, Céspedes, Gomez y casi todos los de la individuos Comisión, en cuyo honor se daba fiesta tan agradable. Durante ella se sirvió á los asistentes thé, ricos helados, esquisitos dulces y delicadas pastas.



LV.

La colonia catalana y otras peninsulares.

No es la colonia catalana la más numerosa ni la más rica de las que han formado en la Habana los que, lejos de la metrópoli, no se olvidan de ella y menos aún de la región en que nacieron.

Los asturianos son más en número que los catalanes, pero éstos tienen más acometividad, y de ahí que aún cuando están divididos en dos agrupaciones—pues dejarían de ser españoles si no lo estuvieran,—dan mayores muestras de su poderío y de espíritu social que sus rivales.

Una de dichas agrupaciones, la llamada *Colla de San Mus*, tenía un Casino sumamente original, y decimos tenía, porque en la fecha que escribimos estas líneas habrá desaparecido aquél para ser reformado. Representaba el *Infierno*, y el autor de esta *endiablada* obra lo había dividido en diversos antros, figurando en ellos endriagos, tragos, brujas, móntruos y reptiles de las figuras más estrañas y más fantásticas.

A la vista de aquel espectáculo se recordaban los lienzos de Theniers y los de la escuela flamenca que se conservan en el Museo nacional de pintura.

En algunos de los pabellones existían espejos en los que, situándose enfrente, se veían los visitantes tan altos como palmeras, tan delgados como juncos ó tan bajos como si estuviesen aplastados.

En la construcción del *Infierno* se emplearon el año último unos sesenta mil duros, cantidad recaudada en la temporada de los bailes carnavalescos.

Cada año cambia la decoración. En 1887 representará el Casino la Gloria celestial.

Esta Sociedad tiene un lindo teatrito en el salón principal de baile, y en él se dan con alguna frecuencia funciones dramáticas, muy bien interpretadas por sus socios.

En el jardincito que precede á la entrada al edificio se ha construido una cascada, imitación, en pequeño, de la que existe en el Parque de Barcelona.

La otra agrupación se reúne periódicamente en el teatro Circo-Jané, en donde sus socios celebran funciones dramáticas y líricas, tanto en el idioma de Cervantes como en el dialecto catalán.

Nosotros asistimos á una de dichas fiestas de familia y quedamos admirados de la excelente ejecución que obtuvieron el drama *Bruno el Tejedor* y la zarzuela *El hombre es débil*; pero nos satisfizo más aún la interpretación magistral que obtuvo el aplaudido coro descriptivo, letra y música del célebre compositor D. José Anselmo Clavé, titulado *Los pescadores*. ¡Cómo alegra oír tan lejos de la madre patria acentos populares de ella!

La función terminó con un baile, en el que tomaron parte las más lindas jóvenes de la colonia catalana.

Hemos dicho antes que no están unidos los catalanes; así es en efecto, pero mantiene unidos sus corazones, ya que no

sus voluntades, un lazo que les honra y les enaltece. Ese hermoso lazo es el ejercicio de la caridad.

Las dos agrupaciones se fundan en la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña, que enjuga muchas lágrimas y socorre no pocas necesidades.

Esta filantrópica Asociación es la más antigua de las que han constituido los peninsulares en aquella isla. Fué fundada en Agosto de 1844, y desde entonces viene ejerciendo su caritativa misión socorriendo, no solo á catalanes necesitados, sino á otros muchos peninsulares oriundos de diferentes provincias.

Su capital social consiste en gran número de fincas rústicas y urbanas, cuyas rentas se emplean en el objeto benéfico de la Asociación; en los réditos que abonan los tenedores de créditos á favor de la misma, en las cuotas mensuales que pagan los socios y en los donativos que personas extrañas á la misma y aún algunos de los socios la hacen con frecuencia.

La *Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña* lleva socorridos, desde su fundación hasta 1885, que es el último á que alcanzan los datos que hemos podido adquirir:

14.217 catalanes, con pesos.	370.252'41
· 4.900 no catalanes, con id.	63.708'81
Socorros extraordinarios.. . . .	13.221'20

Total pesos. 447.182'42

El activo de dicha Sociedad en el referido año era de pesos 72.437'53 oro y 12.491'90 billetes.

También están unidos en otra aspiración sublime, en la de rendir fervoroso culto á la Virgen de Monserrat.

Precisamente en los días que permanecemos en la Habana se adquirió por ellos la propiedad de la loma de Tadino, en la que ha de construirse una ermita para venerar á la Imágen de su predilección.

La loma de Tadino pertenece á la colonia catalana desde

Marzo último; colinda con la quinta de Infanzón, á un kilómetro escaso de la Habana, formando su línea recta el paseo de Cárlos III.

Encuétrase situada entre el Castillo del Príncipe y el Cerro. Domina perfectamente la Habana y goza su vista de gran extensión del mar del Norte, de la entrada del Morro y de gran parte de la bahía; tiene fondos y alrededores campestres que constituyen un magnífico panorama. Su terreno es laborable y se presta á todo cultivo de jardinería y de bosque. Tiene abundantes corrientes en su falda y su acceso es fácil.

Seguros estamos de que no han de trascurrir tres años sin que en la cumbre de Tadino se haya construido un hermoso santuario, digno de la excelsa Señora á la que tan entusiasta devoción tienen los hijos de Cataluña.

Análogas á la de *Naturales de Cataluña* existen en la Habana otras sociedades de Beneficencia que le siguen en importancia, según el orden en que á continuación las nombramos:

La Gallega, La Andaluza, La Asturiana, La Montañesa, La Castellana, La Valenciana y La Navarra.

Sus socios contribuyen respectivamente al gasto y sostenimiento de ellas, satisfaciendo una cuota mensual de uno ó dos pesos, cuyo ingreso, á la vez que los donativos que recaudan, se invierte en socorrer á sus paisanos que se encuentran en la desgracia, ya entregándoles los auxilios en la misma isla, ya remitiéndoselos á los pueblos en que residen.



LV.

El banquete del comercio.

La Junta directiva del comercio de la Habana honró también con un banquete á la Comisión, presidida por el brigadier Sanchiz.

La mesa estaba lujosamente servida y el *menú* era de lo mas espléndido.

Inició los brándis el cónsul de Colombia en aquella capital, elogiando al Marqués de Campo por el poderoso concurso que á la obra de la civilización habia prestado enviando una Comisión á Panamá. Dedicó hermosos períodos á la heroica raza española y á demostrar que se siente más vivo cada dia en toda América el recuerdo de la madre patria.

El Sr. Ruival expresó la satisfacción con que habíamos oido el elocuente discurso del cónsul colombiano y brindó por las Repúblicas americanas, por el Marqués de Campo y por cuantos contribuyan á la unión de España y de América. Criticó en forma delicada el olvido de Mr. Lesseps no invitando á nuestro pais para que estuviese representado entre las comisiones que

visitaron las obras del Canal antes que la enviada por el gran patricio español.

El Sr. Balcells, representante del Marqués de Campo en la Habana, dió las gracias á los que le habian elogiado y brindó por el engrandecimiento del comercio.

El cónsul de Francia brindó por España, la primera nación colonizadora.

Volvió á usar de la palabra el cónsul colombiano, y enumeró á grandes rasgos las ventajas que para nuestra nación, y especialmente para Santander, Valencia, Aragón y Cataluña ha de reportar la apertura del Canal.

El capitán del *Magallanes* brindó, ocupándose de los nuevos mercados que se abrirán al comercio español y de la necesidad de que los gobiernos de nuestro país miren con mayor interés que hasta aquí cuanto se refiera al fomento de la marina mercante.

El Sr. Laffite, secretario de la Junta de comercio, brindó en términos altamente lisonjeros para la Comisión, y expresó su reconocimiento por las consideraciones que se habian guardado á los representantes del comercio que se unieron á la Comisión para visitar el Istmo.

El Sr. Varela brindó por Mr. Lesseps, y el brigadier Sanchiz puso fin á aquellas expansiones, nacidas del corazón, con unas cuantas frases de cortesía y de gratitud.

Proyectábase verificar en la noche que el banquete se celebró un simulacro del brillante cuerpo de Bomberos del Comercio, mas no pudo realizarse, efecto de un aguacero tan fuerte, que inundó varias calles de las que debian recorrer aquellos para ir al punto en donde nos encontrábamos.